

## TEMA 11

# JEREMIAS PROFETA, PROBADO POR EL DOLOR, ANUNCIA EL HOMBRE NUEVO.

- **LECTURA, COMENTARIO Y PLEGARIA** ( I carta de Juan 3, 1- 23 )

<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! Por eso el mundo no nos conoce porque no le reconoció a él. <sup>2</sup> Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado todavía lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es.

### **Primera condición: romper con el pecado.**

<sup>3</sup> Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica, porque él es puro.

<sup>4</sup> Todo el que comete pecado comete también la iniquidad, pues el pecado es la iniquidad. <sup>5</sup> Y sabéis que él se manifestó para borrar los pecados pues en él no hay pecado. <sup>6</sup> Todo el que permanece en él, no peca. Todo el que peca, no le ha visto ni conocido. <sup>7</sup> Hijos míos, que nadie os engañe. El que obra la justicia es justo, porque él es justo. <sup>8</sup> Quien comete el pecado es del diablo, porque el diablo peca desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del diablo. <sup>9</sup> Todo el que ha nacido de Dios no peca porque su germen mora en él; y no puede pecar porque ha nacido de Dios. <sup>10</sup> En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo el que no obra la justicia no es de Dios, y quien no ama a su hermano, tampoco.

## Segunda condición: guardar los mandamientos, sobre todo el de la caridad.

<sup>11</sup> Pues este es el mensaje que oísteis desde el principio: que nos amemos unos a otros. <sup>12</sup> No como Caín que, al ser del Maligno, mató a su hermano. Y ¿por qué le mató? Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran justas. <sup>13</sup> No os extrañéis, hermanos, si el mundo os aborrece. <sup>14</sup> Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte. <sup>15</sup> Todo el que odia a su hermano es un asesino; y sabéis que ningún asesino posee vida eterna en sí mismo. <sup>16</sup> En esto hemos conocido lo que es amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos. <sup>17</sup> Si alguno que posee bienes del mundo, ve a su hermano que está necesitado y le cierra sus entrañas, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios? <sup>18</sup> Hijos míos, no amemos de palabra ni con la boca, sino con obras y según la verdad. <sup>19</sup> En esto sabremos que somos de la verdad, y tendremos nuestra conciencia tranquila ante él, <sup>20</sup> aunque nuestra conciencia nos condene, pues Dios, que lo sabe todo, está por encima de nuestra conciencia. <sup>21</sup> Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos confianza total en Dios, <sup>22</sup> y lo que le pidamos lo obtendremos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. <sup>23</sup> *Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros según el mandamiento que nos dio..*”

### **COMENTARIO**

➤ Ante este texto tan sublime y elocuente he pensado dejarlo hoy sin el acostumbrado comentario escrito. Contando con vuestra benevolencia y comprensión me permitiré leerlo yo mismo, procurando darle todo el sentido de expresión para que sea de todos bien comprendido y asimilado. Si acaso, en algún párrafo intentaré destacar su significación. Pienso que esta carta de San Juan contiene la quintaesencia del cristianismo. Por tanto todo cuanto hemos venido estudiando durante nuestras sesiones de catequesis queda sintetizado y compendiado en esta página evangélica tan diáfana como profunda. Si que os ruego que, una vez leída la Palabra de Dios expresada en esta carta de Juan, y antes de los tres minutos de silencio acostumbrados, procureis entre todos abrir un corto diálogo sobre los pensamientos que tal lectura os ha sugerido. Ello nos ayudará a todos a profundizar el mensaje de vida que tal lectura conlleva. Vuestras aportaciones serán en beneficio de todos. No perdamos de vista que cada uno personalmente y todos en con-

junto – como pequeña Iglesia que somos, dentro la gran Iglesia de Jesucristo – somos poseídos, desde nuestro bautismo, por el Espíritu Santo. Dejémosle hablar, pues, a Él por boca nuestra, haciendo por nuestra parte el vacío en nuestro espíritu mediante una actitud de fe, de adoración, de confianza en Jesús, de sosiego – relativizando nuestras preocupaciones personales, nuestros problemas – de agradecimiento, de entrega incondicional al Señor que tanto nos ama...

## **UNOS MINUTOS PARA LA ORACIÓN DESDE EL SILENCIO.**

---

### **ENTRANDO EN EL TEMA**

Jeremías fue un personaje muy famoso y pintoresco a la vez. Nacido de familia de sacerdotes inició su ministerio profético hacia el año 627 (AC.) Pasó grandes calamidades. El rey (Josías) le apreciaba y le respetaba, pero los nobles de la Corte real estaban irritados contra él porque anunciaba calamidades y desgracias, ya que no quería levantar falsas expectativas y era fiel a su Dios y a su pueblo. En el primer capítulo de su libro Jeremías deja constancia de la llamada de Dios que perfila su vocación a la santidad a través del “carisma” profético y su respuesta decidida y generosa :

#### **“Vocación del profeta.**

<sup>4</sup> Entonces me dirigió Yahvé la palabra en estos términos:

<sup>5</sup> Antes de haberte formado yo en el vientre, te conocía, y antes que nacieses, te tenía consagrado: yo profeta de las naciones te constituí.

<sup>6</sup> Yo dije: «¡Ah, Señor Yahvé! Mira que no sé expresarme, que soy un muchacho.» <sup>7</sup> Y me dijo Yahvé:

No digas: «Soy un muchacho», pues adondequiera que yo te envíe irás, y todo lo que te mande dirás.

<sup>8</sup> No les tengas miedo, que contigo estoy para salvarte -oráculo de Yahvé-.

<sup>9</sup> Entonces alargó Yahvé su mano y tocó mi boca. Y me dijo Yahvé: Mira que he puesto mis palabras en tu boca. <sup>10</sup> Desde hoy mismo te doy autoridad sobre las gentes y sobre los reinos para extirpar y destruir, para perder y derrocar, para reconstruir y plantar...” (Jeremias 4,9)

➤ El episodio más famoso que sufrió fue su aprisionamiento: los cortesanos lo echaron a la cisterna de Malaquias, bajándole con unas cuerdas. Jeremías se hundía en el lodo. Un etiope intercedió por él frente al rey Sedequias, el cual le liberó. Así Dios respondió a los ruegos del profeta, que jamás en su vida dejó de clamar a Dios. El podía recitar, haciéndolas suyas, las palabras del salmo 40 :

<sup>2</sup> Yo esperaba impaciente a Yahvé:  
hacia mí se inclinó  
y escuchó mi clamor.

<sup>3</sup> Me sacó de la fosa fatal,  
del fango cenagoso;  
asentó mis pies sobre roca,  
afianzó mis pasos.

<sup>4</sup> Puso en mi boca un cántico nuevo,  
una alabanza a nuestro Dios;  
muchos verán y temerán,  
y en Yahvé pondrán su confianza.

<sup>5</sup> Dichoso será el hombre  
que pone en Yahvé su confianza,...

➤ Con una vida tan amenazada no es de extrañar que Jeremías compusiera poemas lastimeros llamados *Lamentaciones*. Es que su plegaria a Dios tenía a veces un fondo de queja ; a veces un tono de intimidad y afecto y siempre una actitud de confianza : son las *Confesiones* de Jeremías, sus constantes diálogos con Dios. Habiendo experimentado las pruebas y también la liberación proveniente de Dios, Jeremías vislumbra que será llamado a ser el “hombre nuevo”, provisto de un limpio corazón, *instruido y formado* por Dios. He aquí a continuación algunas de estas plegarias. En primer lugar las que son “*confesiones*”:

<sup>18</sup> Yahvé me lo hizo saber, y así lo supe. Entonces me descubriste, Yahvé, sus intrigas.<sup>19</sup> ¡Y yo que estaba como cordero manso llevado al matadero, sin saber que intrigaban contra mí ! : «Destruyamos el árbol en su vigor; borremoslo de la tierra de los vivos, y su nombre no vuelva a mentarse.» (Jeremías 11, 18-19).

➤ En sus “*confesiones*” llega Jeremías a hablar con Dios de manera familiar, como quien discute con Él, no por irreverencia sino porque el profeta le tiene una confianza ilimitada, aunque en algún momento su fortaleza decaiga a causa de la dureza de la vida y los adversos acontecimientos y situaciones que tiene que afrontar :

“..<sup>9</sup> ¿Por qué has de ser como un pasmado, como un valiente incapaz de ayudar? Pues tú estás entre nosotros, Yahvé, y por tu Nombre se nos llama, ¡no te deshagas de nosotros! (Jeremias 14,9).

➤ El punto culminante del estilo de “*confesión*” tal vez sean estos versículos, en los cuales Jeremias se queja de su suerte :

“<sup>15</sup> Tú lo sabes, Yahvé: acuérdate de mí, visítame y véngame de mis perseguidores. No por alargar tu ira sea yo arrebatado. Sábelo: por ti he soportado el oprobio. <sup>16</sup> Se presentaban tus palabras, y yo las devoraba; era tu palabra para mí un gozo y alegría de corazón, porque se me llamaba por tu Nombre Yahvé, Dios Sebaot. <sup>17</sup> No me senté en peña de gente alegre y me holgué: por obra tuya, solitario me senté, porque de rabia me llenaste. <sup>18</sup> ¿Por qué ha resultado mi penar perpetuo, y mi herida irremediable, rebelde a la medicina? ¡Ay! ¿serás tú para mí como un espejismo, aguas no verdaderas? (Jeremias 15,15-18).

➤ La respuesta de Dios es solemne como la alianza y llena de afecto como la misericordia:

<sup>20</sup> Yo te haré para este pueblo muralla de bronce inexpugnable. Y pelearán contigo, pero no te podrán, pues contigo estoy yo para librarte y salvarte -oráculo de Yahvé-. <sup>21</sup> Te salvaré de mano de los malvados y te rescataré del puño de esos rabiosos. (Jeremias 15, 20-21)

➤ El “*hombre nuevo*” : Es el que conocerá a Jahwé y amará a los hermanos :

<sup>8</sup> (Acontecerá aquel día -oráculo de Yahvé Sebaot- que romperé el yugo de sobre tu cerviz y tus coyundas arrancaré, y no te servirán más los extranjeros, <sup>9</sup> sino que Israel y Judá servirán a Yahvé su Dios y a David su rey, que yo les suscitaré.) <sup>10</sup> Pero tú no temas, siervo mío Jacob -oráculo de Yahvé-, ni desmayes, Israel, pues mira que acudo a salvarte desde lejos, y a tu linaje del país de su cautiverio; volverá Jacob, se sosegará y estará tranquilo, y no habrá quien le inquiete, <sup>11</sup> pues contigo estoy yo -oráculo de Yahvé- para salvarte: acabaré con todas las naciones entre las cuales te dispersé; pero contigo no acabaré; aunque sí te corregiré como conviene...” (Isaias 30,8-11)

## La Nueva Alianza.

“..<sup>31</sup> Van a llegar días -oráculo de Yahvé- en que yo pactaré con la casa de Israel (y con la casa de Judá) una nueva alianza; <sup>32</sup> no como la alianza que pacté con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto; que ellos rompieron mi alianza, y yo hice estrago en ellos -oráculo de Yahvé-. <sup>33</sup> Sino que ésta será la alianza que yo pacte con la casa de Israel, después de aquellos días -oráculo de Yahvé-: pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. <sup>34</sup> Ya no tendrán que adoctrinar más el uno a su prójimo y el otro a su hermano, diciendo: «Conoced a Yahvé», pues todos ellos me conocerán, del más chico al más grande -oráculo de Yahvé-, cuando perdone su culpa y de su pecado no vuelva a acordarme...” (Jeremias 31,31-34).



### *El profeta Jeremías (Jr 1,1).*

*Palabras de Jeremías, hijo de Jilquías,  
de los sacerdotes de Anatot, en la tierra  
de Benjamín.*